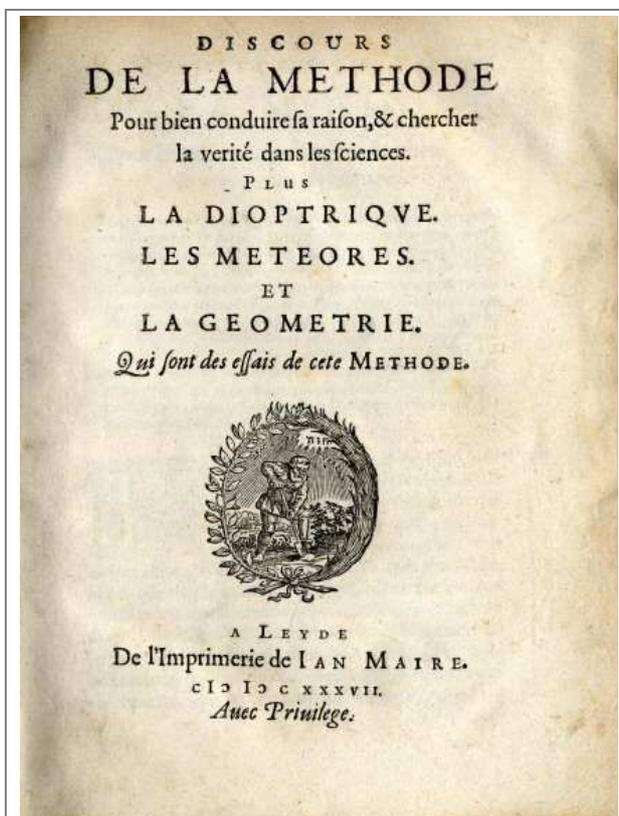


René Descartes (1596-1650) es considerado el fundador de una nueva época en la filosofía, la modernidad, y, más concretamente, de la primera corriente de pensamiento de dicha época, el **Racionalismo**.

En el racionalismo cartesiano nos encontramos los dos rasgos fundamentales que caracterizan al pensamiento moderno: por un lado, la **autonomía de la razón** y la presencia destacada de la nueva ciencia. La Razón se constituye en el principio supremo y único en que se fundamenta el saber; por otra parte, son las matemáticas las que ejemplifican el ideal del saber que se pretende instaurar en el orden del pensamiento. Y son estos dos rasgos precisamente los que determinan en Descartes la necesidad de un **método** y la clase de método que se requiere.



Portada del [Discurso del Método en Wikimedia Commons](#) ,
bajo licencia Creative Commons.

El fracaso al que había llegado la filosofía aristotélico-escolástica exigía como condición previa para llegar a la verdad evitar el error. Hemos visto en el tema anterior cómo la concepción clásica del mundo se había revelado errónea y la situación de incertidumbre que esto supuso. Se había permanecido en el error durante siglos, teniendo por verdadero algo que no era tal. Antiguamente pensábamos que la Tierra era el centro del universo, pero los seguidores de Copérnico nos habían situado en un lugar completamente distinto, quitándonos de nuestra posición de privilegio en el cosmos.

Así, la búsqueda de un nuevo método y de un criterio de verdad adecuado como punto de partida de la filosofía moderna muestran la conciencia de la necesidad de empezar desde el principio, de la exigencia de la ruptura total con la tradición (que implica la caída del llamado principio de autoridad: no podemos ya considerar algo como verdadero porque lo dijieran Aristóteles o Santo Tomás).



[Descartes en Wikimedia Commons](#) ,
bajo licencia Creative Commons.

Es por ello que aparece una nueva concepción de la filosofía y del mismo ser humano. Esta concepción inaugura una nueva forma de pensar, más autónoma, más libre, si se quiere (aunque todavía persistan las ataduras religiosas). El ser humano ha de dotarse a sí mismo del camino para llegar a la verdad, pero sin fallo alguno, para que no vuelva a pasar lo mismo otra vez, para no volver a caer en el error. Esta es la idea inicial que funda el Racionalismo y la Modernidad.

Importante

En el presente tema vamos a hacer inevitables referencias tanto a la época pasada, la Edad Media (con la que se pretende romper), como a las etapas posteriores. Vamos a mostrarte las conexiones que subyacen a lo largo de toda la historia de la filosofía, para que tú seas capaz de ir desarrollando una opinión propia acerca de los principales problemas que se han planteado.

1. La Modernidad: contexto histórico, cultural y filosófico.



¿Qué entendemos por **Modernidad** ? En primer lugar, desde nuestros días, la Edad Moderna estaría situada entre la Edad Media y la Contemporánea. Pero es desde la segunda mitad del siglo XV cuando se comienza a utilizar el concepto de Edad Media para señalar un segundo período, ya superado, de la historia de la humanidad. El advenimiento de la Modernidad es, sin embargo, un lento proceso, que dura siglos; el Renacimiento, como hemos visto, sería ese primer paso, el que marca la separación con la época posterior.

Por Modernidad entendemos, por lo tanto, una serie de rasgos, de características, que definen a dicho periodo, y que suponen una cierta ruptura, la aparición de un nuevo clima intelectual. Hitos históricos como el descubrimiento de América, la invención de la imprenta, el fortalecimiento de la burguesía, la escisión de la Iglesia a partir de la Reforma impulsada por Lutero y el progresivo distanciamiento entre poder político y poder religioso, entre razón y fe, pueden ayudarnos a comprender el *espíritu de la época moderna*.

Siguiendo la tradicional distinción de Karl Löwith, podríamos decir que los tres grandes periodos de la historia del pensamiento vienen marcados por la supremacía de un tema en cada uno de ellos: así, muy a grandes rasgos, podríamos decir que el mundo griego se ocupó de la Physis, de la Naturaleza, la Edad Media tomó como referencia la idea de Dios, y la Modernidad, en cambio, se definiría por la aparición del Humanismo.

A continuación podemos ver un resumen del mundo cultural propio del Barroco, donde es posible observar la importancia dada al ser humano, a diferencia de la época anterior (sobre todo en el desarrollo apoteósico de la pintura barroca, y, en especial, en los retratos).

Comprueba lo aprendido

El movimiento cultural de esta época fue:

- el Barroco
- la Ilustración

El sistema político predominante durante esta época fue llamado:

- el Absolutismo
- el Antiguo Régimen

1.1 El Racionalismo: características generales.



La Razón es, para Descartes, la única que puede llevarnos al conocimiento verdadero. De ahí el nombre de esta corriente de pensamiento. Según esto, con las capacidades naturales y operaciones propias de la razón nos bastaría para conocer todo aquello que podemos conocer. Hay por lo tanto una fe absoluta en la razón como motor y guía del conocimiento (y por contra, como veremos, casi un desprecio absoluto por los sentidos como fuente del conocimiento). La divergencia de opiniones entre los hombres sólo se explica por el mal uso que hacemos de la razón. Y esto pone de manifiesto, además, la necesidad de un método para dirigir correctamente a la razón misma, y con ella a los hombres.

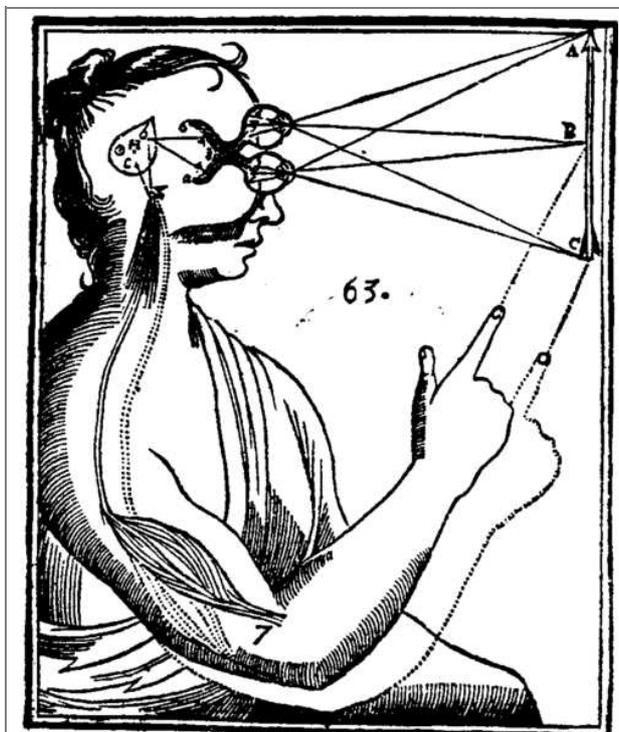
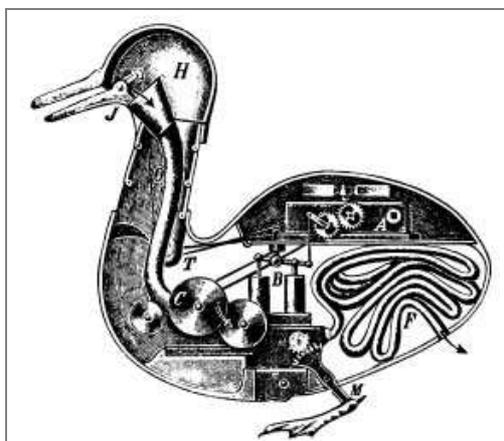


Diagrama cartesiano en [Wikimedia Commons](#) ,
bajo licencia Creative Commons.

La ciencia moderna, que culminará posteriormente en la obra de Newton, es la empresa racional más importante que cabe en la historia de la humanidad. Su desarrollo permitirá la acción transformadora del hombre sobre el mundo, sobre la Naturaleza. Pero en esta época filosofía y ciencia se dan la mano. Como fruto de las mismas corrientes sociales que generan el mercantilismo y el estado absolutista, la filosofía pondrá el acento en la Razón, única, objetiva, universal. La idea del Método es la plasmación de este pensamiento: el ideal matemático trasladado a la vida misma, al ejercicio del pensamiento en acción, a aquello que nos define como seres humanos y nos diferencia de los animales.



Pato de Vaucanson en [Wikimedia Commons](#) ,
bajo licencia Creative Commons.

La filosofía racionalista es precisamente el ejercicio correcto de la Razón, la pureza del pensamiento sin ataduras, en pleno ejercicio de sus facultades. La confianza absoluta en el poder de nuestra mente nos

lleva, en el ambiente triunfalista del Barroco, a una concepción del ser humano en toda su complejidad, pero alejándonos de sus pasiones y emociones. Por ello la teoría del conocimiento es el punto central, la clave de la filosofía en la época moderna.

Comprueba lo aprendido

El Racionalismo es la corriente filosófica que se caracteriza por su confianza en:

- la razón.
- los sentidos.

Mostrar retroalimentación

Los racionalistas piensan que la razón es:

- única y universal, común a todos los hombres.
- individual, pues depende de cada individuo.

Mostrar retroalimentación

Para guiar a la razón es necesario:

- el Método.
- el principio de autoridad.

Mostrar retroalimentación

Como acabamos de ver, René Descartes fue, además de un gran filósofo, matemático y físico. Su pensamiento influyó poderosamente en la historia de la ciencia y marcó de manera decisiva la visión misma del ser humano de los autores posteriores.

Nacido en la ciudad francesa de La Haye en 1596, fue enviado a estudiar al colegio de La Flèche, donde recibió una educación clásica y a la vez científica. Después cursó estudios de Derecho en la Universidad de Poitiers. En 1618 decidió dedicarse a la carrera militar (estuvo en la Guerra de los Treinta Años). Tras dejar la vida militar se traslada a París, donde en 1628, escribe las *Reglas para la dirección del espíritu*, su primera obra importante. En 1629 se instala en Holanda (donde pasaría veinte años). En 1637 publica su *Discurso del Método*, que le dará la fama, junto con tres estudios científicos (Dióptrica, La Geometría y Los meteoros) y, en 1641, las *Meditaciones metafísicas*. En 1649 acepta la invitación de la Reina Cristina de Suecia donde, al año siguiente, muere.

Su obra fue tachada de atea e incluso perseguida (llegando a estar en el *Índice*, la lista de los libros prohibidos). Sus ideas eran contrarias a las escolásticas; su método, revolucionario. En matemáticas lo recordamos por las coordenadas cartesianas (inventó la geometría analítica). Comenzó la redacción de un tratado de física, que no llegó a publicar ante la condena de Galileo (1633). En Holanda sufrió ataques tanto por parte de católicos como de protestantes. Y, sin embargo, en sus obras uno de los aspectos fundamentales es el intento de demostrar la existencia de Dios a través de la Razón.

Utilizando una metáfora del propio Descartes, podríamos decir que en su obra se intenta llegar al árbol de la sabiduría: las raíces de dicho árbol serían la Metafísica, el tronco la Física o filosofía natural, y las ramas serían las diversas ciencias (en particular, la medicina, la mecánica y la moral). De todo ello se ocupó Descartes en su pensamiento, que ahora pasamos a ver.



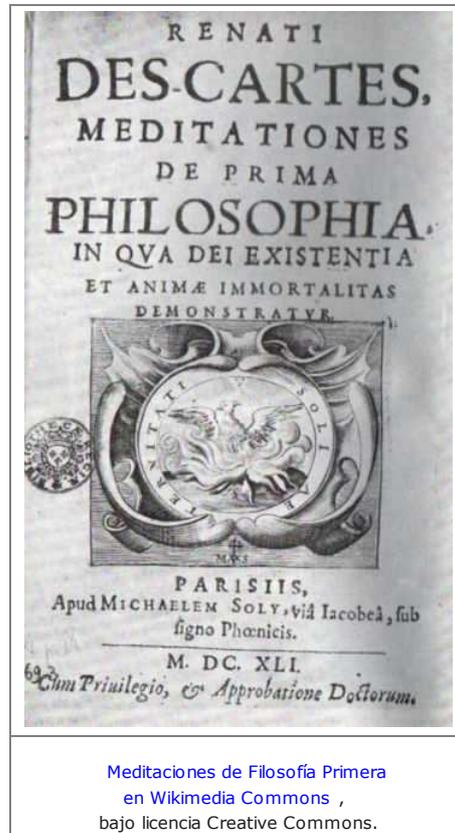
Para saber más

recomendamos el siguiente [curso](#).



2. Razón y Método.

A Descartes le interesa un camino seguro hacia la verdad. Por su formación en La Flèche conoce las obras clásicas de Aristóteles, pero el método aristotélico no puede servirle en su empeño. La lógica aristotélica, la silogística, no es un método para descubrir nuevas verdades, sino para demostrar lo que ya sabemos. No es un método de descubrimiento, que es lo que busca Descartes, un método nuevo.

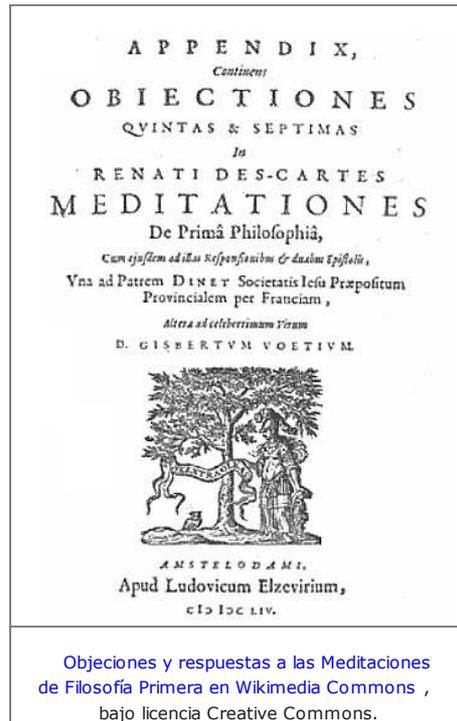


En el Prefacio del Discurso del Método el autor especifica "para bien dirigir la razón y buscar la verdad en las ciencias". El método será pues un conjunto de reglas, ciertas y fáciles, tales que todo aquel que las observe exactamente no tomará nunca algo falso por verdadero y, sin ningún esfuerzo inútil, seguirá siempre aumentando gradualmente su conocimiento.



Lo que buscamos es pues "establecer algo firme y durable" tanto en las ciencias como en la filosofía, especialmente, ya que la filosofía no ha progresado por el camino seguro de la ciencia. Recordemos que el

sistema aristotélico ha caído gracias a la obra de autores como Copérnico, Kepler o Galileo (perseguido éste último por el Tribunal del Santo Oficio). Pero no hay todavía un nuevo sistema que lo sustituya en el orden del pensamiento. Y esto es precisamente lo que busca nuestro autor: un nuevo orden para el propio pensamiento; un orden inalterable, duradero, que perdure a lo largo de los siglos venideros sin posibilidad alguna de volver a caer en el error. Los cimientos de la nueva filosofía deben ser unos pilares sólidos, inmutables, como la verdad misma.



Importante

Recuerda que en el tema anterior vimos cómo Galileo tuvo que retractarse de sus teorías científicas ante el Tribunal del Santo Oficio. Descartes es coetáneo de Galileo, por lo que hay que tener en cuenta el papel predominante de la Iglesia todavía en el mundo del pensamiento.

2.1 Las Reglas del Método.



La exposición del método requiere previamente aclarar las **operaciones mentales** que vamos a utilizar en los diversos pasos del método: la intuición y la deducción:

► La **intuición** es una actividad puramente intelectual, un *ver intelectual* que es tan claro y distinto -tan evidente- que no deja lugar a dudas. Es pues una concepción libre de dudas de una mente atenta y no *nublada*, dice Descartes, que brota de la luz de la sola razón: una especie de luz natural que tiene por objeto las naturalezas simples (por medio de ellas captamos inmediatamente conceptos simples emanados de la razón misma).

► La **deducción** se describe como toda inferencia necesaria a partir de hechos que son conocidos con certeza. Entre unas naturalezas simples y otras aparecen conexiones que la inteligencia descubre y recorre por medio de la deducción; sería, en definitiva, el paso lógico de unas a otras.

El método consiste en una serie de **reglas para emplear correctamente estas dos operaciones** fundamentales de la razón.



René Descartes en el Museo del Louvre
en Wikimedia Commons,
bajo licencia Creative Commons.

La exposición de tales reglas la podemos hallar en dos escritos: las *Reglas para la dirección del espíritu* y el *Discurso del Método*. Por haber redactado el Discurso después de las Reglas, el autor puede ofrecernos en él una síntesis del método en cuatro concisas reglas:

- REGLA I: *No aceptar como verdadera cosa alguna si no sabemos con certeza o evidencia que lo es.*

La **evidencia** se define, a su vez, por dos caracteres esenciales, a saber, *claridad* y *distinción*. Con esta regla, lo que pretende Descartes es dotarnos de un principio o **criterio de certeza** que nos lleve necesariamente a la verdad.

Descartes llama **claro** a aquello que está presente y manifiesto a todo espíritu atento, y llama **distinto** a aquello que es tan preciso y diferente de todos los demás objetos que no contiene en sí mismo nada que no esté claro. Así, una idea o proposición clara y distinta es *evidente*, y, por lo tanto, puede darse por verdadera con total seguridad.

- REGLA II: *Dividir cada una de las dificultades que examinare en tantas partes como fuese posible y cuantas requiriese su mejor solución.*

Se trata del método que Descartes denomina **análisis** o resolución, y que tiene por objeto facilitar el conocimiento de las naturalezas simples reduciendo paso a paso proposiciones complicadas u oscuras a aquellas que son más simples.

- REGLA III: *Ascender por deducción de los elementos simples al conocimiento de lo complejo.*

Es la **síntesis** o composición que, partiendo de la captación intuitiva de las naturalezas simples, llega al conocimiento de todas las cosas cognoscibles, infiriendo una cosa de otra en un proceso deductivo, ordenado y gradual.

- REGLA IV: *Examinar con todo cuidado la cadena deductiva para estar seguros de que no se ha omitido nada ni se ha cometido error alguno.*

Es lo que Descartes denomina **enumeración** o comprobación.

Comprueba lo aprendido

El primer paso del método cartesiano es:



- la evidencia.
- el análisis.
- la síntesis.
- la enumeración.

Dividir un problema o cuestión hasta encontrar su solución es:

- la evidencia.
- analizar.
- sintetizar.
- comprobar.

3. El criterio de verdad.

El Racionalismo se define como el intento de llegar a la verdad a través de la Razón, fuente de todo conocimiento (o, al menos, de todo conocimiento fiable y seguro). Recordemos que el ideal al que aspira Descartes como filósofo es el ideal matemático mismo. Pretendemos llegar en la filosofía a lo mismo que los matemáticos han elaborado a lo largo de los siglos: un conocimiento estable, duradero, eterno.

Por eso confiamos en la razón, no en los sentidos. El Empirismo se definirá como el adversario filosófico del Racionalismo. En la Edad Moderna, el tema fundamental es el del conocimiento, y, en este sentido, Racionalismo y Empirismo nos muestran un origen distinto del conocimiento mismo.

El problema es pues, en primer lugar, aclarar cómo podemos llegar a la verdad sin error posible. Y para ello Descartes formula la pregunta sobre el **criterio de verdad**. En el primer momento del Método hemos definido la evidencia como el criterio que seguiremos para llegar a la verdad: la intuición me proporciona un ver intelectual, tan claro y distinto, que no deja lugar a dudas (la analogía con la verdad matemática es clara).



Como paso previo a la aplicación del método, Descartes plantea la necesidad del ejercicio de la duda metódica. Si intentamos encontrar una verdad cierta y segura, si buscamos una certeza absoluta de la que partir y en la que apoyar todo nuestro conocimiento, es necesario en primer lugar dudar de todo aquello de lo que se pueda dudar.

Esta duda es metódica pues se trata de un paso o una etapa previa necesarios en la búsqueda de la certeza. Descartes la define como provisional o teórica. Y es que Descartes no es un escéptico, no llega a la duda como conclusión, sino como un recurso para establecer el punto de partida del verdadero conocimiento, cierto y seguro. Para poder estar seguros de algo y tener la certeza de su verdad, es necesario en primer lugar dudar de todo.

Importante

Es imprescindible que captes la importancia que tiene el tema de la duda para Descartes. Tengo que dudar de todo para llegar a algo de lo que no se pueda dudar. Pero, antes incluso de plantear el ejercicio de la duda metódica cartesiana, ¿por qué no lo practicas tú? Lo que queremos decir es que vendría bien que antes de ver el siguiente apartado pienses

manera cartesiana: ¿de qué puedo dudar?



En primer lugar, dice Descartes, es prudente dudar de aquello que hemos aprendido a través de los sentidos, puesto que si alguna vez éstos nos han engañado, ¿cómo podremos fiarnos de ellos en lo sucesivo?

En segundo lugar, "y dado que hay hombres que se equivocan al razonar, incluso de las materias más simples de geometría y cometen en ellas paralogismos, juzgando que yo soy un sujeto falible en el mismo grado que cualquier otro, rechacé como falsas todas las razones que antes había tomado por demostraciones" (*Discurso del Método, IV parte*).

Descartes niega así incluso las verdades matemáticas (y hay que tener en cuenta que él mismo es un matemático). Con esto queremos mostrar el carácter universal de la duda metódica y su radicalidad.

Pero todavía hay más: "finalmente, considerando que todos los mismos pensamientos que tenemos en vela nos pueden acaecer también cuando dormimos", ¿cómo puedo diferenciar el sueño de la vigilia, el estar dormidos del estar despiertos? O, peor todavía: ¿cómo podemos estar seguros de que todo aquello de lo que creemos estar seguros no sea más que un sueño?

Ejercicio resuelto

En la cuarta parte del *Discurso del Método*, como hemos visto, Descartes plantea la radicalidad y universalidad de la duda. Con esto se aproxima al movimiento llamado **escepticismo**, que tiene sus orígenes en la antigua Grecia. Pero Descartes no es un escéptico: utiliza la duda como paso previo para llegar a una verdad de la que no se pueda dudar.

Lo que queremos destacar es la radicalidad de la postura cartesiana:

1- ¿Cómo podemos fiarnos de los sentidos, si alguna vez nos han engañado? Efectivamente, ¿nunca te han engañado tus sentidos? Si por ejemplo introduzco un lápiz en un vaso de agua, éste parece que se dobla por efecto de la refracción, pero no es así.



[Refracción en Wikimedia Commons](#) ,
bajo licencia Creative Commons.

El autor se aparta así de toda una rama de la filosofía que hace especial énfasis en el origen del conocimiento a través de los sentidos. Si buscamos una fuente absolutamente fiable, entonces los sentidos no pueden ser su origen.

2- Descartes es un gran matemático, pero como filósofo no le queda más remedio que reconocer que podemos equivocarnos incluso en las matemáticas ("yo soy un sujeto falible").

3- ¿No has tenido nunca un sueño que, al despertar, no tuvieras la certeza de si había sido real o no, de si realmente lo habías soñado o vivido? ¿Cómo podemos saber entonces que esto que estoy viviendo no es un sueño?

duda), Descartes llega a la culminación de la duda como método con la referencia a la posible existencia de un *genio maligno* que hiciera que me equivocase incluso cuando pienso que no lo hago, es decir, puedo haber sido constituido de tal modo que me engañe al pensar que son verdades aquellas proposiciones que parecen ciertas.

Parece entonces que el ejercicio de la duda metódica me lleva a negar la realidad misma, o, al menos, la posibilidad de conocerla.

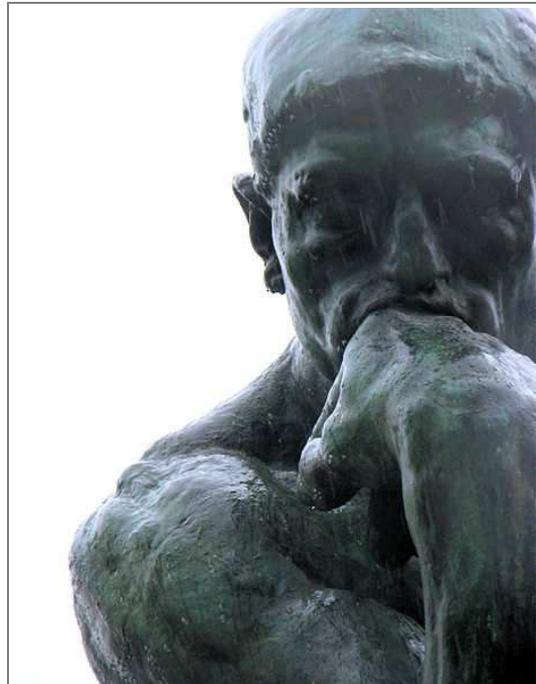
Curiosidad

¿Recuerdas en el tema de Platón la referencia que hicimos a la película Matrix? Ahora vamos a volver a ella, pero desde una óptica diferente. La película, que se plantea como una época del futuro, como ciencia ficción, se puede ver también desde una perspectiva diferente: ¿qué es real y qué no lo es? O, mejor dicho, ¿cómo puedo estar seguro que esto que estoy viviendo ahora es real?

3.2 La primera verdad: Cogito ergo sum.

En el ejercicio de la duda metódica negamos lo que conocemos a través de los sentidos; la "realidad misma" puede no ser más que un sueño. Incluso las proposiciones matemáticas, que han sido tomadas como modelos de verdad, pueden ser falsas. Y, sin embargo, como ya hemos comentado, Descartes no es un escéptico, porque el ejercicio de la duda es el paso previo a la verdad, esa verdad de la que no se puede dudar, ese resto indubitable: **cogito ergo sum** , pienso luego existo.

El pensamiento, mi pensamiento, aparece pues como una realidad en sí misma indubitable; la duda puede afectar al contenido del pensamiento, pero no al pensamiento mismo. Es decir, estoy seguro de que pienso, de que estoy pensando, luego existo al menos como realidad pensante.



[El pensador de Rodin en Wikimedia Commons](#) ,
bajo licencia Creative Commons.

En el acto mismo de la duda se pone de manifiesto, dice Descartes, mi existencia. Como ya dijera anteriormente S. Agustín de Hipona: "si enim fallor, sum", incluso si yerro, si me equivoco, existo.

Pero la diferencia entre S. Agustín y Descartes es clara: el cogito, ergo sum es la verdad indubitable sobre la que se propone nuestro autor fundamentar su filosofía; es la primera verdad y la más segura de todas, porque es una verdad que se presenta clara y distintamente a todo espíritu atento. De esta forma es el sujeto cognoscente, con su razón, la piedra angular de todo el edificio del conocimiento, de toda la filosofía.

El pensamiento es lo que nos define, lo que nos hace ser lo que somos: una cosa que piensa. Este es el ejemplo del Racionalismo llevado a su máxima expresión.



Actividad de lectura

En uno de los textos más famosos de toda la historia de la filosofía, Descartes nos dice:

"Examiné después atentamente lo que yo era, y viendo que podía fingir que no tenía cuerpo alguno y que no había mundo ni lugar alguno en el que yo me encontrase, pero que no podía fingir por ello que no fuese, sino al contrario, por lo mismo que pensaba en dudar de la verdad de las otras cosas, se seguía muy cierta y evidentemente que yo era, mientras que, con sólo dejar de pensar, aunque todo lo demás que había imaginado fuese verdad, no tenía ya razón alguna para creer que yo era, conocí por ello que yo era una sustancia cuya esencia o naturaleza toda es pensar, y que no necesita, para ser, de lugar alguno ni depende de cosa alguna material; de suerte que este yo, es decir, el alma por la cual yo soy lo que soy, es enteramente distinta del cuerpo y hasta más fácil de conocer que éste, y, aunque el cuerpo no fuese, el alma no dejaría de ser cuanto es." Discurso del Método, IV Parte.

Antes que nada, y , por encima de todo, yo soy una cosa que piensa (**res cogitans**), y lo que define mi esencia o naturaleza es el pensar.

4. El desarrollo del sistema cartesiano: la demostración de la existencia de Dios.



Por otro lado, en las Meditaciones Metafísicas (Meditación II: *De la naturaleza del espíritu humano; y que es más fácil de conocer que el cuerpo*), afirma: "¿Qué soy, entonces? Una cosa que piensa. Y, ¿qué es una cosa que piensa? Es una cosa que duda, que entiende, que afirma, que niega, que quiere, que no quiere, que imagina también, y que siente. Sin duda no es poco, si todo eso pertenece a mi naturaleza".

Hasta ahora Descartes ha demostrado que existe algo que piensa (esto es, dice, una mente, un espíritu, un entendimiento o una razón). Pero todavía queda por demostrar la existencia del mundo mismo (que ha sido puesto previamente en duda, no lo olvidemos).

Para resolver este problema Descartes tiene que recurrir previamente a la demostración de la existencia de Dios en su sistema. Luego, una vez que ha conseguido demostrar su existencia, entonces, a través del principio de veracidad divina (puesto que Dios es bueno y bondadoso no puede querer que yo viva en el engaño) conseguirá demostrar la existencia del mundo mismo.

Puede ser que a nuestros oídos suene extraño esta forma de proceder del autor, pero hay que tener en cuenta el momento histórico concreto en el que vive (durante toda la Edad Media la cuestión de la demostración de la existencia de Dios ha sido fundamental en la filosofía).



Tetragrammaton en el Palacio de Versailles
en [Wikimedia Commons](#) , bajo licencia Creative Commons.

La demostración de la existencia de Dios la plantea Descartes de tres formas distintas:

La primera de ellas requiere previamente aclarar la teoría de las **ideas innatas** . Según Descartes existen tres tipos de ideas: las ideas innatas, que están en nosotros desde el momento mismo del nacimiento, al menos como potencialidad, las ideas adventicias, o derivadas de los sentidos, y finalmente, las ideas facticias, o construcciones de nuestra imaginación. Hecha esta distinción, la cuestión está clara. Si en nosotros habita la idea de Dios como lo perfecto e infinito, ¿de qué tipo de idea se trata? Evidentemente, de una idea innata; pero, ¿cómo está presente en nosotros esa idea de infinitud y perfección, siendo nosotros seres finitos e imperfectos? La respuesta supone aceptar que es Dios mismo quien ha introducido en nosotros esas ideas innatas.

El segundo argumento se basa en mi propia existencia. ¿A qué se debe? No se puede deber a mí mismo, ni a que haya existido siempre, ni, por supuesto, a una causa menos perfecta. Luego he de buscar la respuesta definitiva en Dios.

El tercer argumento, no menos importante, es una variación del argumento ontológico de San Anselmo de Canterbury: si mi mente es capaz de pensar en un ser infinito y perfecto, ha de pensarlo también como existente, pues de lo contrario le restaría perfección. Luego, a partir de la idea de perfección se deduce la existencia misma del ser divino.

Ejercicio resuelto



[Jehovah en Wikimedia Commons](#) ,
bajo licencia Creative Commons.

El intento de demostración de la existencia de Dios por parte de Descartes ha sido criticado por numerosos autores (entre ellos los autores empiristas, evidentemente). Kant formulará también una crítica radical de este tipo de argumentos (en especial contra el argumento ontológico, que ya criticó el mismísimo Santo Tomás de Aquino).

Uno de los aspectos que más se han criticado en este sentido es la identificación que hace el autor de la divinidad con la perfección. Por otro lado, puedo pensar lo que quiera, puedo tener las ideas que sea, pero eso nunca puede demostrar nada en el mundo real: no podemos pasar del orden del pensamiento al orden de la realidad misma.

Una vez demostrada la existencia de Dios, siendo éste bueno y perfecto, no puedo pensar que permita que nos engañemos en todo caso, por lo que aquellas proposiciones que veo muy clara y distintamente deben ser verdaderas y por tanto la idea de existencia de la realidad corpórea no puede ser una mera fantasía.

Solamente nos queda, para concluir la metafísica cartesiana, el paso de lo ideal a lo corpóreo. El yo o alma pensante es entera y absolutamente distinta de mi cuerpo, y puede existir sin él. En el sistema cartesiano es necesario el recurso a Dios, a través del principio de veracidad divina, para llegar al auténtico conocimiento, no sólo de mi propio cuerpo, sino de todo lo material, del mundo físico y sus leyes. Puedo pasar entonces al orden de la Física.

Importante

El tema de la demostración de la existencia de Dios fue fundamental durante la Edad Media (¿lo recuerdas?). Ahora Descartes hace suyo el tema, pero con un planteamiento distinto, a partir de los principios propios del Racionalismo. Después de Descartes el tema seguirá siendo fundamental en la historia de la filosofía. Tienes que ir viendo la cuestión en los diversos autores y ser capaz de encontrar la relación entre los diversos sistemas filosóficos. De esta forma irás preparando la comparación para la prueba de Selectividad.

5. La estructura de la realidad: la teoría de las tres sustancias.



Descartes definió la **sustancia** como "una cosa existente que no requiere más que de sí misma para existir". Si pensamos en esta definición veremos que solamente es aplicable a Dios. De esta forma se hace necesaria la distinción entre sustancia infinita y sustancias finitas.

Al contrario que los escolásticos, Descartes aplica el término sustancia primeramente a Dios, y luego, por analogía, a las cosas naturales. Las sustancias finitas serían la **Res cogitans**, el pensamiento, y la **Res extensa**, la materia definida por la cualidad de la extensión.

Lo que nosotros percibimos son sólo atributos de las sustancias, y gracias a ellos obtenemos el conocimiento de éstas. El atributo de la sustancia espiritual es el pensar, y el atributo de la sustancia corpórea es la extensión. Es decir, existen el pensamiento y la extensión como realidades distintas, y puedo captarlas de una manera diferente. Los modos o modificaciones particulares de cada sustancia son los diversos pensamientos, en el primer caso, y la figura y el movimiento, en el caso de la sustancia extensa.

Pero Descartes no desarrolla su sistema partiendo de Dios, para luego demostrar la existencia de todo lo demás, como hemos visto (sí lo hace así otro racionalista, Baruch Spinoza). Parte de la verdad del cogito, del pensamiento mismo, para llegar a demostrar a partir de ella todo lo demás.



[Glándula pineal en Wikimedia Commons](#),
bajo licencia Creative Commons.

El dualismo cartesiano: Alma y cuerpo.

Lo que define al ser humano es su capacidad de pensar. Descartes tiene una noción bastante amplia de lo que es pensar: no solamente razonar, sino también sentir o soñar forman parte de lo que él llama pensamiento.

Soy una cosa que piensa, dice en su famoso texto del Discurso del Método. El yo o alma, la res cogitans, es entera y absolutamente distinta de mi cuerpo (res extensa); incluso puede existir sin éste.

Pero si son tan diferentes, entonces se plantea el problema de la relación entre ambos. ¿Cómo interaccionan alma y cuerpo? ¿Qué relación guardan una y otro? Sabemos que hay movimientos que son estrictamente físicos, mecánicos, similares a los del resto de los animales (comparables a los movimientos de las máquinas, tan de modo por entonces). Por otro lado, hay movimiento voluntarios, en los que se ejercita el alma (la capacidad de decisión, la voluntad, y la capacidad de pensar están relacionadas).

Descartes sabía que esto planteaba un problema en su sistema: ¿cómo entran en contacto una realidad inmaterial y otra material, tan distintas? Por eso planteó como solución la existencia de una glándula, la glándula pineal, en la que se producía este maravilloso e incomprensible fenómeno, fundamental para entender al ser humano.

Curiosidad

esto:



Como Descartes es un autor que suele caer en Selectividad, hemos pensado dejar para el final el estudio de las posibles críticas a su sistema. Esto puede servir para desarrollar la pregunta sobre la actualidad de su pensamiento, así como para que vayáis formándoos una opinión propia, personal.

Vamos a mostrar, en primer lugar, la crítica desde dentro del sistema, es decir, los posibles fallos que se achacan al sistema cartesiano.

En segundo lugar vamos a ver el planteamiento crítico más radical que se enfrenta hoy en día al llamado "materialismo cartesiano", que en realidad es un dualismo encubierto, como veremos.

Curiosidad

El propio Descartes reconoce el problema que se plantea en su filosofía con el tema de la demostración de la existencia de Dios. En la apuesta cartesiana, si no consigo demostrar que Dios existe, entonces caigo en el problema que ha sido llamado "**solipsismo**". La cuestión es muy seria: estriba en si Descartes puede pasar del orden del pensamiento a la realidad física, a lo corpóreo, o ha de quedar para siempre encerrado en un mundo de ideas, en un orden metafísico sin referencia ni contacto alguno con el mundo físico.

El solipsismo es, podríamos decir, como "el pensamiento encerrado en sí mismo": no consigue llegar al mundo, que ha sido puesto previamente en duda (o, mejor dicho, no consigo **demostrar** que el mundo mismo existe; soy una cosa que piensa, únicamente).



[En Sof en Wikimedia Commons](#) ,
bajo licencia Creative Commons.

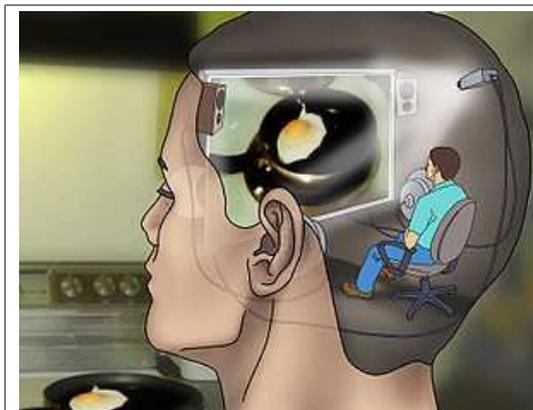
No hay que confundir este problema con otro que también se ha planteado a su sistema por parte de sus detractores. Sería el llamado **problema del "círculo vicioso"**. Brevemente, lo que vendría a decir es que, puesto que Descartes ha confiado todo en su sistema a demostrar que Dios existe, si no lo consigue, entonces el sistema cae por su peso. La demostración de la existencia de Dios es la pieza clave de la bóveda del sistema cartesiano. Sin ella el sistema se tambalea. (Como en el siguiente ejemplo: sin Dios, no hay nada.)

Al introducir la hipótesis del geniecillo maligno, lo que Descartes nos quiere decir es que no podemos estar seguros absolutamente de nada. Algunos autores relacionan esta cuestión con el tema de Dios.

Si Descartes utiliza en primer lugar el principio de evidencia, y éste no es propiamente seguro hasta que hemos demostrado que Dios existe (por el llamado "principio de veracidad divina": puesto que Dios es bueno y bondadoso no puede querer que yo viva en el engaño), entonces Descartes ha realizado una petición de principio ("petitio principii") en su sistema. Ha dado por evidente algo de lo que no puede estar absolutamente seguro hasta que demuestra que Dios existe (pero esto lo demuestra después de lo primero; de ahí la circularidad en la argumentación). Vaya lío, ¿no?

Ejercicio resuelto

Por último, vamos a plantear el tema del llamado "**teatro cartesiano**". Consiste en la visión que tiene el propio Descartes de la relación entre mente y cuerpo, entre alma y pensamiento. G. Ryle, filósofo analítico, de la escuela de Oxford, consideró que la imagen que mejor podía definir esta visión es la de un "fantasma en una máquina". El cuerpo parece funcionar estupendamente sin necesidad de "un ser espiritual" que lo dirija. Además, este fantasma es realmente incognoscible, y, por lo tanto, lo mejor sería acabar de una vez por todas con estos engendros metafísicos.



[Teatro cartesiano en Wikimedia Commons](#) ,
bajo licencia Creative Commons.

Por otro lado, otro filósofo actual, Daniel Dennett, nos invita a pensar en la posibilidad de imaginar otro experimento filosófico: el cerebro metido en un tarro de cristal (filosofía-ficción: ¿recuerdas Matrix?); el experimento consiste en pensar un cuerpo que

perfectamente comprensible sin necesidad de ningún homúnculo u hombrecillo (o alma) de ningún tipo. El dualismo cartesiano es innecesario: el cerebro explicaría perfectamente todas las funciones del pensamiento humano.